

Dossier

Manuel Tuñón de Lara, diez años después. La huella de un legado

Dirección: Julio ARÓSTEGUI (UCM)
julio@ghis.ucm.es

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ (UCM)
josan@ghis.ucm.es

Coordinación general: Sergio GÁLVEZ BIESCA (UCM)
segalvez@ghis.ucm.es

El 25 de enero de 1997 nos dejó Manuel Tuñón de Lara, fallecido en su casa de Lejona (Vizcaya). Entonces, como ahora, para quienes fuimos amigos, discípulos, seguidores, más o menos cercanos, de su trayectoria y pudimos disponer de su trato, del hálito acogedor y envolvente de su amistad, su desaparición dejó un hueco difícil de llenar. En verdad, estaba claro que se trataba no sólo de la pérdida del historiador y del colega; quien desaparecía era sencillamente, y para todos, “Manolo”... Y referirse al amigo con la noticia de su muerte es siempre el más triste homenaje que puede hacersele.

Hoy, deberíamos estar hablando de Manuel Tuñón de Lara a los diez años de su muerte, porque entre nosotros la fruición por las efemérides redondas se ha convertido en un hábito. Lo hacemos un año después de lo que las buenas costumbres rememorativas prescriben, es decir, la de que toda buena rememoración debe resultar redonda en su fecha y evocadora en su contenido. Lo haremos, pues, como si así fuese. Con seguridad, ello no va a afectar un ápice, como cabe suponer, a la emoción, el afecto, el reconocimiento y el espíritu crítico con que este modesto homenaje se presenta, tras casi una década de silencio, a la consideración del colectivo de quienes tuvieron o tienen alguna noticia de su figura.

Por fortuna, no fue Manuel Tuñón de Lara un profesional al que no se dedicasen ya en vida, al menos en la época de plena madurez de su trayectoria, y tras su muerte también, homenajes y reconocimientos de quienes creyeron ver en él un espíritu nuevo en el quehacer historiográfico. Desde que en el año 1981 aparecieron los volúmenes en que se recogía un amplio repertorio de trabajos en su honor publicados por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se sucedieron algunos otros libros colectivos de gran empaque y algún homenaje de signo más

visual e ilustrativo de su vida personal¹. A veces, estos trabajos han versado sobre aspectos esenciales de la aportación de Tuñón de Lara a la historiografía, como ocurre con la publicación de 1993 y, en parte, con la de 1999. En otros casos, como la de 1981 y una parte de la 1999, lo recopilado se ha orientado hacia el tratamiento de los cambios en la propia historiografía española, lo que nos indica ya el papel que en todas las ocasiones se ha atribuido a la aportación de Tuñón de Lara a tal cambio.

El modesto homenaje que un grupo de historiadores ofrece aquí a los diez años de su desaparición tiene su origen en la iniciativa de algunos de estos amigos en la Universidad Complutense, en la que tuvo lugar precisamente el primero de los seminarios celebrados ya en España bajo su dirección recogiendo el ya lejano, renovador, espíritu de las reuniones que Manuel Tuñón de Lara creó y dirigió, en tiempos difíciles y oscuros de la actividad académica española, en la Universidad francesa de Pau en la que ejerció muchos años su magisterio. La importancia de los célebres “Coloquios de Pau”, su influencia en la renovación de la historiografía española, particular aunque no exclusivamente sobre el siglo XX, han sido destacadas muchas veces y no procede aquí volver sobre ello. Aquel “primer seminario de Pau en España” (o en Madrid, para ser más exactos) tuvo lugar en un primaveral mes, abril, del año 1983. Regía entonces nuestra Universidad el profesor Francisco Bustelo. De la reunión se derivó la publicación del primero de los libros colectivos que la actividad de Manuel Tuñón de Lara como inspirador de este tipo reuniones iba a producir en una nueva etapa².

Los Coloquios de Pau pasaron luego, hasta su definitiva desaparición en 1993, a celebrarse en el Colegio Universitario de Segovia, dependiente igualmente de la Universidad Complutense, donde tuvieron su sede en los años ochenta, y, con posterioridad, a Cuenca donde contaron con el patrocinio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo³. Por tanto, el papel jugado por la Universidad Complutense

¹ *Estudios de Historia de España (Homenaje a Manuel Tuñón de Lara)*. Coords.: S. Castillo, C. Forcadell, M^a C. García-Nieto y J.S. Pérez-Garzón. Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, 2 vol. J.L. DE LA GRANJA, A. REIG TAPIA (Eds.): *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, [1993]; J.L. DE LA GRANJA, A. REIG TAPIA, R. MIRALLES (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid, Siglo XXI de España, 1999. Se publicó también un extenso Catálogo de la Exposición dedicada al historiador con materiales que ilustraban su densa biografía profesional y algunos aspectos de su vida personal y cotidiana, desde los años treinta del siglo pasado en adelante. J. L DE LA GRANJA (Coord.): *Manuel Tuñón de Lara, maestro de historiadores. Catálogo de la exposición biográfica y bibliográfica*. Madrid-Bilbao, Universidad del País Vasco / Casa de Velázquez, 1994.

² M. TUÑÓN DE LARA (dir.): *España, 1898-1936: estructuras y cambio*. Edición de José Luis García Delgado. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984. La publicación se abrió con una jugosa *Presentación* del Rector. El profesor García Delgado, Vicerrector entonces de la Universidad Complutense, tuvo la iniciativa de la reunión y él actuó como editor de los sucesivos volúmenes a que dieron lugar estas reuniones celebradas ya en España.

³ Los “seminarios Tuñón” en España, con posterioridad al celebrado en la Universidad Complutense de Madrid, dieron de sí la publicación de nueve volúmenes colectivos más, publicados todos ellos por la editorial Siglo XXI de España, que se sumaron a los siete que se habían derivado de los de Pau, que lo fueron por Cuadernos para el Diálogo. Creemos que ello da buena idea de la fecundidad de una obra de espíritu colectivo que promovió Tuñón.

en la prolongación de la fecunda obra colectiva inspirada por Manuel Tuñón de Lara no podía dejar de verse rememorada ahora que ya hemos entrado en un nuevo siglo y, por desgracia, no está con nosotros el inspirador de todo ello.

Este espíritu, y alguno más, recoge el, como decimos, más modesto homenaje que queremos rendirle en esta ocasión y que pensamos que no será tampoco el último. El Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, y quienes dirigían antes y ahora su revista departamental, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, acogieron con todo afecto y prontitud la iniciativa de dedicar al maestro desaparecido unas páginas de recuerdo, recuerdo intelectual orientado siempre por el afecto. Pero, necesariamente, la intención presente no podía reproducir sin más el sentido de las anteriores ocasiones de las que se derivaron escritos de homenaje y recuerdo. Y es por esto que queremos señalar que no se trata ahora tanto de volver sobre el contenido de la obra de Tuñón como de centrarnos en la “huella” que tal obra mantiene aún visible, pero también, lo que no es menos importante, de intentar calibrar cuánto de lo entonces aportado durante más de treinta años conserva vigencia directa y cuanto ha sido superado, como no podía ser de otra forma, por una historiografía que no ha cesado de cambiar y de responder a los retos de un tiempo histórico claramente distinto y muy cambiante en sí mismo. La Historiografía, bien lo sabemos, y debemos congratularnos de que así sea, no se detiene, en la medida misma en que no lo hace tampoco la Historia que aquella pretende recoger y explicar.

Ciertamente, pocas cosas nueva podríamos decir sobre la persona y la obra del maestro y del amigo. Alguno de nosotros hicimos notar esto mismo hace ya casi diez años en las páginas que recogían el último de los homenajes anteriores, el de 1999: “(el) sentimiento de obligada discreción, de impotencia incluso también, en cuanto a la posibilidad de aportar algo indudablemente nuevo, distinto, acerca de la significación intelectual y de la obra de Manuel Tuñón”⁴ Pero, embarcados en esta rememoración, tampoco queremos desaprovechar los resquicios que se nos ofrecen de evocar una semblanza muy ligera, aunque no fuese más que en razón de que hoy jóvenes licenciados y estudiantes saben tal vez menos de la obra del maestro desaparecido de lo que muchos deseáramos.

En tiempos como los que vivimos, diez años, los transcurridos desde la desaparición de Tuñón de Lara, son muchos. En una dedicación profesional como la nuestra la bisagra entre dos siglos no ha funcionado en silencio sino que ha traído ecos y chirridos. Lo propio, pues, no es hablar de *descubrimientos* que se aportaron en la obra de Tuñón, de los que ya, además, se ha hablado mucho, sino de *legado* y *huellas*, de vigencias de aquellas aportaciones y, como no puede ser de otra manera, de posiciones, enfoques o, sencillamente, conocimientos, sobre los que el tiempo, las adquisiciones posteriores o las nuevas sensibilidades, han producido una erosión inevitable y, por tanto, han envejecido con menos fortuna. Nos parece, pues, muy significativa una dimensión de la realidad que vivimos que no conviene olvidar: tanto en nuestra trayectoria colectiva como en la tarea de iluminar aquella con diseciones y síntesis que nos la hicieran más comprensible, o sea, en lo que es la tarea propia de la Historiografía, las cosas han sucedido con tal aceleración en este trán-

⁴ J. ARÓSTEGUI: “La obra de Tuñón de Lara en la Historiografía española (1960-1997)” en J.L. DE LA GRANJA, A. REIG TAPIA, R. MIRALLES (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española...*, p. 3.

sito entre siglos que podemos afirmar, sin demérito alguno para nuestro homenajeado, que muchas de nuestras preocupaciones actuales no eran hace diez años más que balbuceos, impresiones e intuiciones. Es cierto que en algunos de estos nuevos desarrollos de nuestra visión y nuestra tarea la obra de Tuñón no llegó, no podía llegar, a penetrar. Pero no lo es menos que no dejó sin intuir ninguno de ellos.

La obra de Tuñón de Lara fue particularmente productiva e innovadora hasta una fecha que, en términos aproximados, puede ser fijada en mediados de la década de los noventa del siglo pasado. Tras su muerte, las circunstancias históricas han variado no poco en España y en el mundo. Tuñón de Lara desplegó su creatividad a lo largo de casi cuarenta años, desde los primeros años sesenta hasta los noventa. En ellos se vivieron las más grandes transformaciones contemporáneas, sin precedentes, en nuestro país. Él mismo, nacido en 1915, figuró como testigo de la época más conflictiva del siglo XX español y vivió también muy directamente el paso de la muy dura etapa política, social e intelectual que siguió a la guerra civil, en la que hubo de mantenerse casi continuamente en el exilio, a una progresiva normalización de la vida española, momento este segundo en el que ya pudo desarrollar su labor con entera fecundidad en su propio país.

Una larga trayectoria biográfica, con cambiantes vicisitudes y no pocos accidentados episodios, no podían necesariamente dejar de transferir su huella en una producción historiográfica de acusados e inconfundibles perfiles, tanto por su temática, como por sus preocupaciones intelectuales, sus principios orientativos y hasta sus mismas vertientes de compromiso social siempre presente. La novedad de la obra de Manuel Tuñón de Lara cuando aparece en el mundo académico en la década de los sesenta del siglo pasado no ha dejado nunca de ser señalada. Pero nada sería más injusto que pretender, sin más, que esa obra, cuando empezó a tener presencia en las librerías, más o menos clandestinas, y empezó a llegar a un cada vez más amplio círculo de lectores que fue desbordando progresivamente los estrictos límites universitarios, viniera a fecundar como agua nueva a borbotones uno de esos secanos o desiertos de los que se ha acostumbrado a hablar con referencia a la historiografía española. No. La realidad era más compleja.

En los años sesenta tardíos, en la España del régimen de Franco cuya crisis era ya algo más que un vaticinio, también era más que un balbuceo la presencia de una historiografía nueva, renovadora desde muchos puntos de vista, desligada cada vez con mayor evidencia de las más que estériles premisas y consignas de aquella historia de los años cuarenta y cincuenta sujeta a las condiciones impuestas por el régimen. En los años sesenta, al menos en su segunda parte, puede hablarse de la aparición en España, en pugna con lo que había, de una nueva generación de historiadores, unos ya desaparecidos, otros felizmente entre nosotros aún —no nos parece momento de inscribir nombres con el peligro siempre de omisiones indeseadas—, que abrieron caminos por los que después se ha transitado durante decenios. Y el propio Tuñón, justamente, no dejó de señalarlo. En la revista *Sistema* escribía, conviene no olvidar que en 1973, acerca de lo que él llamaba un desarrollo espectacular del contemporaneísmo español, y hablaba entonces de que «la esencialidad reside probablemente en los nuevos planteamientos y los nuevos esfuerzos metodológicos». En esta perspectiva, ¿qué sentido tuvo realmente la *novedad* de la obra de Tuñón?

En sus líneas más ostensibles se trata de una evidencia no difícil de describir. Desde aquellas primeras y sorprendentes síntesis, *La España del siglo XIX* y *La España del siglo XX*, publicadas en París, en 1968 y 1973 respectivamente, por la más que benemérita Librería Española, la obra de Tuñón dejó oír “otra música”. Las síntesis en cuestión rompían moldes canónicos y estériles: no eran historia política, social, económica o cultural. Eran todo ello a un tiempo. Y estaban llenas tanto de “estructuras” y “clases” como de personajes de carne y hueso. Tuñón escribía con la tersura, agilidad y sencillez que caracteriza el buen lenguaje periodístico, actividad que había cultivado con profusión en tiempos anteriores. La lengua directa del periodista se apoyaba, absolutamente, en el más sólido y menos petulante aparato documental y crítico que podía verse en las obras del tiempo. Sus explicaciones se fundamentaban en el marxismo, pero difícilmente podría encontrarse en ellas el más mínimo vestigio de dogmatismo. La retórica habitual de la explicación “imperial” de nuestra historia reciente estaba en sus textos sustituida por sólidos conocimientos de economía, de sociología y por argumentaciones basadas directamente en los textos del tiempo. Era una obra polivalente y nada respetuosa con fronteras de ningún tipo.

Junto a ello, la obra temprana de Tuñón de Lara tuvo otra característica llamativa. La de que representaba, sin ningún género de prevenciones y con la misma metodología polivalente, el abordaje, de la más reciente historia española. El “contemporaneísmo” en sentido más estricto llegó con él, en los años sesenta, setenta y ochenta, a su expresión más acabada, hasta el tratamiento de los hechos y procesos en los que se acostumbraba a entrar con poca prevención o con “consignas” bien aprendidas: la Segunda República, la guerra civil, el régimen de Franco... Cosas todas ellas que había que tratar con cuidado, como mostraba dramáticamente aquella síntesis, pobre y apresurada, pero valiente, que su autor, Ramón Tamames, hubo de llamar en celebrada perífrasis “La Era de Franco”. Con Manuel Tuñón de Lara, la contemporaneidad española adquirió su recto sentido de historia que acabábamos de vivir o seguíamos viviendo. Y, en fin, esa polivalencia de la obra de de Tuñón quedó patente cuando su abundante producción de esos años fue mostrando con mucha claridad que era capaz de abordar la síntesis y la monografía, la construcción global y el análisis detallado, con la misma solvencia, con el lenguaje adecuado y sin concesiones en su apoyo documental.

¿Qué camino hemos recorrido desde la desaparición de Manuel Tuñón de Lara? Pues uno que podríamos caracterizar en diagnóstico de urgencia de sinuoso. Los propios cambios acelerados del momento han sido los que han orientado su trazado. Se han roturado, en principio, algunos campos: historia del presente, de las relaciones de género, historia de la memoria. Han aparecido nuevos enfoques y sensibilidades: la atención a la identidad, la representación simbólica. La historiografía, en estrecha relación con el aumento de sus cultivadores, y los mejores medios para ello, se ha multiplicado en su territorialización. El espacio historiográfico se ha dividido y, a veces, hasta atomizado. Se ha profundizado, diversificado y abordado con otras preocupaciones el estudio de la guerra civil. La misma historia social ha sufrido una transformación poderosa.

A la vista de este panorama, del que sólo señalamos unas líneas mínimas por no prolongar más esta presentación, ¿de que *huella* estamos hablando con referencia al

maestro desaparecido hace diez años? Como en todos los legados importantes que nos transmiten los hombres de ciencia, junto al descubrimiento está el espíritu. En Manuel Tuñón de Lara hay ambas cosas. Lo cierto es que la ciencia nueva se construye habitualmente sobre las ruinas de la antigua. De las ruinas se recogen las piezas que son útiles, nunca se arrumban todos los viejos materiales. Los más útiles forman parte del nuevo edificio. Este es el caso. La historia que hacemos al comenzar el siglo XXI es bastante distinta de la que se hacía en el último cuarto del siglo anterior. Y sin embargo muchos materiales de ella perviven. La huella se percibe, sobre todo, por su espíritu. Por la vocación de apertura y de colaboración interdisciplinar, por la confluencia de testimonio y reflexión objetivadora, por el afán por una Historia crítica y popular a un tiempo. Tuñón de Lara fue maestro de investigadores y también maestro de divulgadores.

Ante todos estos cambios, la huella percibida del legado de Tuñón de Lara es, necesariamente, múltiple y de diverso espesor. En lo temático, por encima de ciertas valoraciones apresuradas de su importancia, que también estuvieron presentes en algún momento, no parece dudoso que es el ámbito de la *historia social* aquel que más perdurables aportaciones parece habernos dejado. Así se ve en el dossier que aquí presentamos, en el que mayoritariamente sus colaboradores se han inclinado por el tratamiento de la historia social o de la parcela de ella que Tuñón cultivó con especial dedicación, la del movimiento obrero. En un contexto en el que de forma progresiva el mundo del trabajo, y con él la historia del movimiento obrero, ha ido perdiendo en parte su anterior atracción para los historiadores, resulta oportuno interrogarse acerca del legado de la obra de Tuñón en nuestra historiografía. Legado que ha de ampliarse, más allá de su obra escrita, a su magisterio, su forma de entender y explicar nuestra historia contemporánea y, en definitiva, a la actitud crítica y comprometida de toda una vida. El presente homenaje pretende, además, interrogarse acerca de las perspectivas con que se analiza, se examina y se explica la historia social y de las clases trabajadoras en la España contemporánea hoy.

En Manuel Tuñón de Lara se dio siempre la feliz convergencia del analista y el metodólogo. Ese es su legado más fecundo a pesar de lo que las cosas han cambiado y del terrible asedio de la banalidad sobre la empresa historiográfica más seria. En Tuñón de Lara se dio otra circunstancia, ésta irreplicable: la convergencia en él del *testigo* con el *istor*, el analista del testimonio. Si la obra de Tuñón de Lara empezó a mostrar una nueva música, hemos dicho en metáfora, continuemos con ella diciendo que lo mejor, quizás, fue la letra. Se ha dicho también que las ciencias para progresar es necesario que olviden a sus clásicos. De acuerdo. La Historia en esto no perdona. Pero los clásicos son olvidables cuando sus enseñanzas se han convertido ya en protocolos, que no en rutinas, que orientan la apertura de nuevos caminos. Este es el caso también.

Gracias a quienes han acudido generosamente, participando de nuestra iniciativa, a rendir este modesto tributo a quien fue maestro y amigo. Y gracias a *Cuadernos de Historia Contemporánea* por su también generosa acogida de un testimonio debido y, con seguridad, útil para todos.

Julio Aróstegui, José Sánchez Jiménez y Sergio Gálvez
Universidad Complutense de Madrid, junio de 2008



Fotografía de conjunto de los Ponentes en el último de los Coloquios de Historia Contemporánea de España dirigidos por Manuel Tuñón de Lara celebrado, en abril de 1993, en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Cuenca, con su director. Los Coloquios comenzaron con el decenio de 1970 en la Universidad de Pau (Francia). Se trasladaron luego a España, celebrándose en la Universidad Complutense, después en el Colegio Universitario Domingo de Soto (Segovia), adscrito a la Universidad Complutense también, y los últimos en la sede de la UIMP en Cuenca. Por ellos pasaron como Ponentes más de un centenar de historiadores (muchos de ellos repetidas veces) y dieron lugar a la publicación de casi dos decenas de libros con los trabajos presentados. En el centro de la foto, a la derecha de Manuel Tuñón de Lara y Paul Aubert, aparece el Rector entonces de la UIMP, Ernest Lluch, asesinado después por ETA. Las Ponencias de este último Coloquio, celebrado cuatro años antes de la muerte de Manuel Tuñón de Lara, y que se proponía repetir la experiencia de 1980 en que se trató del estado general de la Historiografía española a los diez años de existencia de los Coloquios, no llegaron a publicarse en un libro, si bien varias de ellas han aparecido en otras publicaciones.

In memoriam Manuel Tuñón de Lara y Ernest Lluch